

PRESENTACIÓN

AUN CUANDO la presente edición actualizada de la *Nómina anatómica internacional* está destinada fundamentalmente para quienes enseñan o estudian la anatomía humana como una materia de la carrera de médico cirujano, su consulta será de gran utilidad para otros especialistas relacionados con las ciencias biológicas como: radiólogos, odontólogos, antropólogos, veterinarios, enfermeras e incluso para traductores, editores e ilustradores de publicaciones médicas.

El primer mapa que aprende a recorrer el hombre es su propio cuerpo. La nomenclatura anatómica es una herramienta indispensable para reconocer todas las estructuras del organismo humano. No es de extrañar, pues, que la tarea de facilitar la identificación de cada parte del organismo para poder referirla a otros hombres haya sido una preocupación de los anatomistas desde antiguo.

Esta tarea no ha resultado nada fácil, no sólo por los miles de detalles anatómicos a los cuales hay que darles un nombre propio, porque a través de los años el lenguaje anatómico se ha ido parcelando en nomenclaturas locales que, como los dialectos primitivos, hacen muy difícil todo intento de comunicación global. Vencer este obstáculo es el propósito de las nóminas anatómicas que, como la presente, aspiran a tener un carácter internacional.

Nómada y nómina son palabras que se parecen en su origen. Ambas con el significado de “asentarse” de “darse un nombre”. En la NÓMINA que hoy publica la Facultad de Medicina hay una guía para encontrar el nombre de cada detalle anatómico.

La Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México reconoce el esfuerzo de los autores de esta *Nómina*. Tanto el doctor Joaquín Reyes-Téllez como la doctora Cassandra Núñez han dedicado muchas horas a recopilar, ordenar y traducir cada detalle del organismo humano. Es muy satisfactorio para mí ofrecer el resultado de este esfuerzo como un intento más de la Facultad para difundir el conocimiento más allá de sus propios límites académicos.

La NÓMINA, al ser utilizada por los alumnos, les permitirá comprender con mayor facilidad la anatomía humana al adecuar los nombres a las regiones topográficas del cuerpo. Por otro lado, podrán identificar los

términos anatómicos que aparecen bajo estas normas internacionales en los textos y en las revistas de mayor calidad.

La Facultad de Medicina ha estimulado la publicación de este libro porque desea contribuir a la actualización del lenguaje que está siendo utilizado en nuestro momento, no sólo entre los anatomistas, sino para dar a conocer los términos que utilizan cotidianamente los médicos generales y los especialistas.

Esperamos que su consulta sea una guía en la maravillosa aventura de conocer el cuerpo humano.

DOCTOR ALEJANDRO CRAVIOTO,
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA,
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.